

Escritoras disidentes: María Moreno y Marta Dillon

Marcia Moscoso
Universidad Nacional del Comahue

En este trabajo se analiza la imagen de sí que configuran María Moreno y Marta Dillon en sus escritos y cómo disienten con las representaciones patriarcales de lo femenino y lo masculino. Para polemizar con esas representaciones falologocéntricas, Moreno y Dillon emplean diversas estrategias discursivas para cuestionar lo establecido por la tradición. El corpus examinado consiste en los ensayos “Cosita”, “Papito”, “Detalles” y “El fascismo del cuerpo” de *A tontas y a locas* (editorial Sudamericana, 2001) de María Moreno y los artículos de opinión de Marta Dillon publicados en el diario Página 12, “Solas” (4 de marzo de 2016) y “El disciplinamiento” (14 de abril de 2015). Se seleccionó el corpus siguiendo un criterio temático: la discusión relativa a diversas ideas arraigadas en la cultura patriarcal.

Los escritos mencionados se examinan considerando categorías de diversos autores que se sustentan en cómo se configuran las imágenes de escritoras en la dimensión textual. Se consideraron los conceptos de imagen, antiimagen y autoimagen de Gramuglio (1988) y la perspectiva de Molloy (2006), quien analiza las figuraciones de escritoras en el texto. Otro enfoque abordado es el de Perelman (1997) y la Nueva Retórica, en especial, las categorías de los objetos de acuerdo sustentados en lo preferible, los valores y jerarquías de valores y las técnicas argumentativas que fundan la estructura de lo real (el modelo, el antimodelo y la ilustración).¹ Por último, se indaga en el nivel del decir de las argumentaciones, en las

¹ Examinar estas categorías permite ver qué valores son importantes para cada argumentadora, qué autoimagen configuran en el relato y qué nociones son relevantes para ellas.

técnicas de presentación. Las categorías de la Nueva Retórica son claves ya que permiten vislumbrar qué tesis defienden las oradoras y cómo configuran su posición como argumentadoras en el texto. A continuación se examinan los ensayos “Cosita”, “Papito”, “Detalles” y “El fascismo del cuerpo” de María Moreno.

“Cosita”

La oradora cuestiona dos estereotipos, la masculinidad dominante y la mujer-objeto.² En este texto hay un desdoblamiento de la enunciativa dado que usa una voz masculina. Asimismo, se añaden el tropo de la ironía, en un nivel intratextual, con el recurso de la parodia, que opera intertextualmente (Hutcheon: 1981).³ También, en términos bajtinianos, la parodia designa a aquellos discursos en los que el autor realiza una apropiación de la palabra del otro con el fin de otorgarle una “orientación semántico valorativa diferente y opuesta a la orientación que lleva dicha palabra ajena...” (Arán: 212), es decir que existe una lucha entre valoraciones distintas, en la cual se toma la palabra del otro para exponer su falsedad.

En “Cosita” la parodia se articula con la hipérbole, para mostrar cómo los discursos patriarcales configuran una mujer-objeto subordinada a la voluntad masculina. Esto se subraya mediante la repetición del verbo “querer”, el cual expresa el deseo masculino patriarcal. También se les solicita a las mujeres que adopten una cierta conducta: “Quiero tu mirada perdida por un placer que sea el resultado meritorio de mis trabajos forzados. Quiero

² Se utiliza esta categoría para aludir a quien realiza la argumentación.

³ En este caso, el objeto de la parodia son los estereotipos y las convenciones sociales falologocéntricas.

tus ojos grandes y derramados como los de un animal de presa (un bambi o una gacela, nunca un zorro)...” (Moreno: 149).

En la cita anterior hay un conjunto de estereotipos que adjudican un rol pasivo a las mujeres, quienes son comparadas con “un animal de presa”. En consonancia con esto, se menciona al personaje de Caperucita, asociado también a la vulnerabilidad. En cambio, lo masculino se vincula con un rol activo, con acechar y/o perseguir a una “presa”. Entonces, lo que subyace en todos estos casos es la subordinación de las mujeres (relacionadas con íconos de fragilidad) a los hombres (vinculados con la fortaleza y el poder) y a la sociedad instituida para poder complacerlos. En suma, se sugiere que la aceptación acrítica de la voluntad masculina patriarcal conlleva a la anulación de la libertad de pensar y del deseo de las mujeres, hasta ser reducidas a un ente sin criterio propio: una “Cosita”. El uso de esa palabra permite la siguiente condensación semántica: la visión de las mujeres como objetos y no como sujetos activos. De esta manera, Moreno se apropia de las figuraciones tradicionales para modificar su sentido e incitar a las mujeres a rever su modo de pensar (Molloy: 74). Así, esa recopilación de estereotipos tiene un fin crítico y el texto adquiere un tono de denuncia y de desmitificación de lo establecido.

La argumentadora configura dos niveles de sentido a través de la ironía ya que la tesis que defiende es opuesta a la sugerida por esa voz masculina: las mujeres debemos tener conciencia. Este último sentido puede recuperarse porque el texto acentúa los rasgos del lenguaje patriarcal y lo desnaturaliza (Pozuelo Yvancos: 2007). La enunciadora se apropia del lenguaje machista para desautorizarlo: emplea esa voz masculina con un fin didáctico, para criticarla.

“Papito”

Este texto puede ponerse en diálogo con “Cosita” puesto que la voz que aparece en este ensayo desea una nueva masculinidad diferente de la hegemónica.⁴ En “Papito”, el sujeto femenino expresa su voluntad y configura una imagen de sí disidente, que se presenta como un “sujeto autorial activo” (Molloy: 70). En el nivel del decir, se alude peyorativamente a la masculinidad dominante.⁵ Se establece un diálogo fingido entre una voz femenina y un otro negativo (esa masculinidad hegemónica) que es presentado como un antimodelo (Perelman: 49) puesto que tiene una “mentalidad de beduino” y es un “sietemesino universal” (Moreno: 125).⁶

Además, esa voz femenina desarticula todo un conjunto de palabras que tiene un sentido misógino (prostituta, irracional, etc.). Esa concepción negativa de lo femenino se connota a través de la expolición.⁷ En este caso, la oradora se desdobla para demostrar cómo la visión androcéntrica se sustenta en una mirada peyorativa sobre las mujeres. Esto se insinúa mediante la recurrencia semántica (García Barrientos: 62) y la repetición, con uso anafórico. Esta última aparece cuando se reitera el verbo “querer” para mostrar cuál es el deseo masculino patriarcal.

⁴ La existencia de distintas clases de masculinidad, por ejemplo, la hegemónica y las alternativas es planteada por Judith Halberstam (2008).

⁵ El “nivel del decir” alude a las “técnicas de presentación”, el cual es importante porque las palabras utilizadas remiten a ciertos campos semánticos que evocan determinadas imágenes en la mente del auditorio (Perelman 1997).

⁶ El argumento del antimodelo es uno de los nexos que fundan la estructura de lo real. Éstos vinculan elementos entre sí con el propósito de presentar un cierto esquema sobre la realidad (Lo Cascio 269). Se clasifican en el argumento por el ejemplo, por la ilustración, por el modelo y el antimodelo, la analogía y la metáfora (Marafioti 107).

⁷ Consiste en amplificar el contenido de lo enunciado por diversos mecanismos de sinonimia textual que giran alrededor de la misma idea. La expolición es una figura complementaria de la sinonimia (García Barrientos 62 y 63).

La argumentadora se apropia de ese vocabulario misógino y cambia su signo, haciendo que esas “figuraciones mitológicas” se adopten activamente (Molloy: 74). Por consiguiente, hay una modificación simbólica de los lugares de poder: la masculinidad dominante es transformada en una alteridad negativa y la voz femenina que polemiza con esa alteridad es revalorizada. Este efecto de sentido surge gracias a la parodia, que expone el carácter artificioso de esa masculinidad y la desnaturaliza (Pozuelo Yvancos: 2007). Entonces, Moreno busca cambiar las “matrices de percepción” patriarcales del auditorio (Molloy: 70). A continuación se examina “Detalles”, en el cual se desabastecen los códigos falologocéntricos que sustentan ciertas conductas femeninas.

“Detalles”

En este escrito se critica el estereotipo de la belleza perfecta a través de la exposición de una serie de casos encarnados en distintos personajes femeninos. Este cuestionamiento surge por la presencia de dos razonamientos: la ilustración y el antimodelo (Perelman: 1997).

La ilustración aparece cuando se insinúa la siguiente regla: quien intenta embellecerse artificialmente, fracasa siempre. Por lo que esa conducta se muestra como indeseable y quienes la siguen, como antimodelos (Perelman: 148). Además, la ilustración y el antimodelo se articulan con el tropo del sarcasmo, una ironía cruel y maliciosa (García Barrientos: 56) y con la hipérbole (recurso que permite exacerbar los atributos negativos de esos personajes). A través de estos recursos, se juzga peyorativamente el modo de obrar de estos personajes, disociados entre fantasía y realidad.

Esa disociación se manifiesta en los vanos intentos de los personajes de adecuarse a los parámetros estéticos hegemónicos: las hombreras se salen del lugar asignado, las prendas

no cierran, no se logra bajar de peso en el tiempo deseado, etc. Otro ejemplo es cuando se señalan los efectos perjudiciales del uso de la gorra de baño ante otras personas (Moreno 109, cursiva del original).

Por ende, mediante la desrealización se cuestionan las conductas regidas por códigos falologocéntricos y se establece una jerarquía de valores en la que lo natural tiene preeminencia sobre lo artificial. De este modo, la oradora juzga negativamente la conducta de esos personajes caricaturizándolos. En suma, la tesis que subyace en “Detalles” es que intentar imitar ideales de belleza perfectos es inútil e incluso afea ya que nunca se logra el efecto deseado. También se incita a las mujeres a liberarse de las pautas sociales, estéticas y culturales que rigen su conducta.

“El fascismo del cuerpo”

La tesis de este escrito es que ser gorda es beneficioso y subversivo. En consecuencia, ser flaca constituye un antimodelo (produce infelicidad y es funcional al capitalismo) y ser gorda, un modelo a seguir (Perelman: 148).⁸ En este escrito, Moreno utiliza la estrategia discursiva de la “Totemización inversa” (Molloy 2006) puesto que se le da preponderancia a la identidad de ser gorda. Asimismo, la voz enunciativa al incluirse dentro del colectivo de “las gordas”, convierte la “autorrepresentación” en una “forma de desafío” al modelo dominante de belleza y delgadez (Molloy: 77). A fin de insinuar esa representación positiva en la mente del auditorio se evoca un símbolo que condensa esos sentidos (belleza, gordura y felicidad), el cuadro *La Gioconda*.

⁸ Se asocia con el valor de la felicidad y la rebeldía.

Así, Moreno presenta una autofiguración disidente con respecto a “las convenciones sociales de la inscripción femenina” (Molloy: 72). En los escritos examinados, la oradora presenta diversos antimodelos (Perelman 1997): la mujer objeto, la masculinidad dominante, la mujer que busca un compañero sentimental, entre otros. Al polemizar con esos estereotipos tradicionales, la oradora busca configurar nuevas miradas sobre la realidad, evocando nuevas representaciones distintas a la hegemónica, tales como las mujeres con conciencia, las masculinidades alternativas y los cuerpos más naturales. A continuación, se examinan dos escritos de Dillon en los que se expresa también una visión disidente.

“Solas” y “El disciplinamiento”

En “Solas” (4 de marzo de 2016) y en “El disciplinamiento” (14 de abril de 2015), Dillon pone en tela de juicio varios estereotipos del discurso patriarcal: la idea de que las mujeres solas siempre buscan compañía masculina y de que deben comportarse “correctamente” para no sufrir agresiones. Para sustentar su crítica a la visión androcéntrica, la autora usa el argumento de la ilustración (Perelman: 145).⁹ En “Solas”, Dillon dice: “¿Qué tan seguro hay que estar de ocupar la pirámide social para creer que sin alguien como vos, un macho [...] nada hay más que soledad? (Dillon, párrafo 3, líneas 17 a 20).¹⁰ Al señalar esta cuestión, Dillon cuestiona el estereotipo tradicional de la fragilidad de las mujeres solas y la necesidad

⁹ El argumento de la ilustración se usa cuando la regla ya ha sido admitida. Se emplea para mostrar un caso particular y darle una cierta presencia en la conciencia (Perelman: 147). En este caso la regla ya admitida es que los hombres siempre piensan que las mujeres buscan compañía masculina.

¹⁰ El artículo fue consultado *online*. A fin de citarlo fidedignamente se menciona el número de párrafo y de línea.

de protección masculina. La autora destaca cómo esa misma fortaleza que se asocia con el dominio masculino convalida el sometimiento de las mujeres.

Dillon defiende la libertad de las mujeres, su derecho a ser autónomas sin ser condenadas socialmente por circular “solas” en el espacio público. En “El disciplinamiento” se abordan desde una visión crítica las regulaciones morales sobre las conductas femeninas, por ejemplo, en las noticias de violencia de género. Dillon asevera que juzgar la conducta de las víctimas convalida la “cultura de la violación” y legitima la violencia hacia las mujeres. Además, señala que hay un vocabulario que evoca un campo semántico punitivo asociado con las nociones de transgresión, castigo, vergüenza. Para presentar cómo la sociedad patriarcal tiene una mirada censora sobre las mujeres, Dillon recupera la frase “dos mujeres solas”, expresión que suele utilizarse para juzgar a quienes se mueven en el ámbito público sin una compañía masculina.¹¹

La presencia de un campo semántico que alude a lo punitivo y a la ausencia de libertad aparece en los dos escritos de Dillon examinados. Por ejemplo, en “Solos” se presentan palabras como “régimen de dominación”, “castigo” y en “El disciplinamiento”, en el mismo título se insinúa la existencia de un conjunto de normas que hay que acatar para no sufrir consecuencias. Esto se expresa a continuación: “Es ella la que se puso a disposición –se quedó dormida–, es ella la que desafió los peligros de la noche, ella la que trazó la cartografía su suerte [...]. Cuidado, bella durmiente, los hombres pueden tentarse, a solas en la cabina de un auto ¿cómo pretendías terminar?...” (Dillon, líneas 17 a 20).

¹¹ La enunciadora marca su distancia con respecto a esto indicando que es un “oxímoron”, es decir, si esas mujeres iban juntas no estaban solas.

Al aludir al estereotipo de la “bella durmiente”, Dillon expone cuáles son las ideas que subyacen a esa condena de la conducta femenina: las mujeres solas constituyen una tentación para los hombres. Para remarcar cómo se juzga a quienes no se comportan según lo estipulado tradicionalmente, Dillon utiliza la repetición del pronombre de tercera persona del singular “ella” y las palabras “advertencia”, “cuidado”, “peligro”, que sugieren que la esfera pública y en especial, el horario nocturno, no es un lugar habilitado para la circulación de las mujeres (por lo tanto, las mujeres que no respetan eso, son castigadas). A través de ese uso especial de un cierto vocabulario, Dillon denuncia y muestra su disidencia en relación a esa visión moral de la conducta femenina que justifica la violencia.

Consideraciones finales

En este trabajo se examina un corpus de María Moreno y Marta Dillon. Ambas configuran en sus discursos autoimágenes disidentes con respecto a lo establecido. Si bien el tono de sus argumentaciones no es el mismo, el de Dillon es aseverativo y denotativo (aunque en ocasiones utilice connotaciones) y el de Moreno, burlesco (sustentado en la parodia, la ironía y la hipérbole), las dos realzan el significado de las tesis de sus razonamientos por medio de la expolición y la sinonimia.

Además, para ambas la libertad femenina es una noción positiva. También, resaltan la necesidad de que haya una mayor conciencia crítica y social sobre los estereotipos dominantes. Moreno y Dillon realizan un “gesto que es a la vez revisionista y original” y recurrente en los textos literarios, e incluso en los no literarios, elaborados por mujeres latinoamericanas (Molloy: 71). Su escritura disidente les permite deslegitimar el discurso falologocéntrico, subrayar la falsedad de esos estereotipos, exponer que son construcciones

sociales y que pueden ser transformados.¹² Asimismo, Moreno y Dillon cuestionan aquellos estereotipos tradicionales que asignan a la mujer un rol pasivo, vulnerable y provocador (como los de Caperucita y la Bella Durmiente) y al hombre una función activa y protectora.

Ambas autoras cuestionan el estereotipo de masculinidad dominante, así como la violencia, la negación del deseo femenino, la cosificación de las mujeres, entre otros. Aunque usan distintas estrategias discursivas, su escritura disidente y militante busca incidir socialmente en la desarticulación de los estereotipos tradicionales dominantes y mostrar representaciones de género alternativas a las hegemónicas.

Referencias bibliográficas

- Arán, Pampa Olga (dir.) (2006). *Nuevo diccionario de la teoría de Michael Bajtin*. Córdoba: Ferreyra editor.
- Dillon, Marta (2015). "El disciplinamiento". En Suplemento "Las12". *Página 12*, 14 de abril de 2015. Disponible en línea: <https://www.pagina12.com.ar/diario/suplementos/las12/13-9655-2015-04-24.html>. Consultado: 13 de agosto de 2018.
- (2016). "Solás". En Suplemento "Las12". *Página 12*, 4 de marzo de 2016. Disponible en línea: <https://www.pagina12.com.ar/diario/suplementos/las12/13-10427-2016-03-04.html>. Consultado: 13 de agosto de 2018.
- García Barrientos, José Luis (1998). *Las figuras retóricas*. Madrid: Arco/Libros.
- Gramuglio, María Teresa (1988). "La construcción de la imagen". En *Revista de lengua y literatura*, N° 4. 3-16.
- Halberstam, Judith (2008). Una introducción a la masculinidad femenina. En *Masculinidad femenina*. Barcelona/Madrid: Egales.
- Lo Cascio, Vincenzo (1998). *Gramática de la argumentación*. Madrid: Alianza.
- Marafioti, Roberto (2003). *Los patrones de la argumentación. La argumentación en los clásicos y en el siglo XX*. Buenos Aires: Biblos.
- Molloy, Sylvia (2006). "Identidades textuales femeninas. Estrategias de autofiguración". *Mora*, N° 12, diciembre, Buenos Aires. 68-86.
- Moreno, María (2001). "Cosita", "Papito", "Detalles" y "El fascismo del cuerpo". En *A tontas y a locas*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Perelman, Chaim (1997). *El imperio retórico. Retórica y argumentación*. Bogotá: Norma.
- Pozuelo Yvancos, José María (2007). "Parodiar rev(b)lar". Alicante, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes. Disponible en línea: http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/parodiar-revbelar-0/html/01344600-82b2-11df-acc7-002185ce6064_2.html. Consultado: 13 de agosto de 2018.

¹² Por ejemplo, a través de la totemización inversa (Molloy 2006).